

CURIOSIDADES QUE SON HISTORIA

Hemeroteca

-Una impresionante tormenta recorrió la comarca de Atienza y Sigüenza el primero de julio de 1885, con gran profusión de rayos y truenos. Uno de ellos descargó sobre la torre de la iglesia de Zarzuela de Jadraque, en la que los sacristanes del pueblo tocaban las campanas con intención de “ahuyentar” las nubes con el rezo del tentenublo, las dos personas que allí se encontraban fallecieron víctimas del rayo.

-No menor, aunque con otro tipo de desgracias, fue la que tuvo lugar en el mismo mes, pero de unos años antes, 1833. El 30 de julio la tormenta se centró en Atienza tras recorrer la comarca de Sigüenza, nos cuentan las crónicas que *“un terrible uracán acompañado de truenos y un aguacero tan recio y continuado que en algunos pueblos caían torrentes por las faldas de las montañas. Donde hizo más extragos fue desde Sigüenza a Somolinos, pero particularmente en la villa de Atienza, en cuyo término se ahogaron setecientas cabezas de ganado lanar pertenecientes a dos vecinos”*.

-La crónica de La Caballada de 1942, decía: *Con la brevedad que exige el reducido espacio de que se puede ahora disponer en los periódicos damos cuenta de la celebración de esta fiesta secular de La caballada. Su descripción no es precisa; hay que destacar el alto relieve que a ella han prestado este año la asistencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, acompañado del Delegado Provincial de Derecho y Justicia, Sr. Solano, y la del Cronista provincial, Dr. Layna y distinguida señora, que así han querido honrar a esta villa.*

No es bullanguero el pueblo en sus manifestaciones de cariño; pero si es el austero castellano agradecido.

Entregó el Sr. Gobernador al Ayuntamiento importante donativo para las necesidades de la villa. Deseamos que se hayan llevado nuestros visitantes tan grato recuerdo como el que ellos han dejado en esta.

-La Crónica de La Caballada de 1944 la firmaba Julio de la Llana Hernández y concluía diciendo: *“Fiesta es que ha servido y servirá a muchas generaciones de respetuoso recuerdo de las grandezas de esta villa, como guión a seguir. Ilustres huéspedes: Atienza, por mi conducto, os muestra su gratitud”*.

-El 15 de diciembre de 1858 falleció en Renales un hombre pordiosero cuyas señas eran: *“señas del pobre difunto: Estatura como de cinco pies; edad unos 45 años; pelo y barba algo gris; calzones y chaqueta de paño pardo muy destrozado, capote alcarreño muy andado y unos zapatos también malos”*. Si alguien lo reconocía, debía de ponerse en contacto con el ayuntamiento en cuestión.